

Santiago, 27 de julio de 1957.

Señor  
don Gonzalo Drago  
San Fernando.

Estimado colega:

Su amable carta debió tener una pronta respuesta; pero por vía de disculpa le daré a saber que pasó la mayor parte del tiempo en Aconcagua y que sólo pude darne el gusto de leer sus cordiales palabras en una de mis raras visitas a Santiago. Si ha sido grato para usted ver interpretadas algunas de sus aspiraciones, ya comprenderé que para mí no es menos agradable que mis imaginaciones "encarnen" en una vida humana. Andando los años usted también llegará a convencerse que cuando ya dejan de entusiasmarnos las bisarrias de estilo, los trucos de originalidad y otros captridos de la fantasía, todo lo que nos deja la "literatura", es la reverencia por los valores humanos: dar intensidad a los sentimientos reproducidos, revolver el misterio que rodea nuestra vida, transmitir a otros algo de esa inquietud, de los anhelos, de la angustia de nuestro destino, y cuando es posible, envolver todo eso en la blandura de la ironía.

Le confesaré que esas "confidencias" fueron escritas como en crema, para "dejar escapar el vapor", como dicen los gringos, mientras trabajaba en una novela. Como llevaba un par de meses en el campo, haciendo una vida animal muy intensa, hay algo de esa satisfacción física saludable en lo escrito, un poco del contento fisiológico de sentirse vivir en la naturaleza. Por eso comprendo mejor esa visión gris que la oficina deja en su espíritu.

Sus observaciones son muy exactas. De su sinceridad, no habría por qué dudar un momento, ya que no se toma uno el trabajo de escribir cuatro carillas si no es por que algo me espaja de adentro. Usted "siente" su vida; ya es mucho. La mayoría de la gente termina por no sentirse vivir... ¿Ocurrirá usted que yo encuentro hasta cierto punto admirable estos casos de señores que permanecen cuarenta años en un puesto... y que se mueran poco después de jubilar? Tienen alma de caridadosa o de quintral; ¿pero qué pasa dentro de ellos? Es posible que ellos padescan la enfermedad más común al género humano--el miedo de vivir--que sostiene a muchos hombres correctos y a muchas mujeres virtuosas.

Sus especulaciones cuyo ya es un buen signo presagedor en su novela. Cuando tenga ocasión déme a conocer algo más. Puede que llegará el tiempo, yo pueda ayudarle con algún editor de aquí. Gracias por sus palabras y salúteme como un amigo.

Suyo afectuoso,

Ernesto Montenegro *Ernesto Montenegro*

# **[Carta] 1937 jul. 27, Santiago, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Ernesto Montenegro.**

**Libros y documentos**

## **AUTORÍA**

Autor secundario:Drago, Gonzalo, 1906-1994

## **FORMATO**

Manuscrito

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1937 jul. 27, Santiago, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Ernesto Montenegro. 1 h. ; 31 x 21,5 cm.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa